

Historiadores Iberoamericanos convencionan en Caracas

Por Julio Genaro Campillo Pérez (A. D. H.)

En la última semana del pasado mes de abril se reunieron en Caracas, Venezuela, los más representativos de las Academias de Historia Iberoamericana, en una “cumbre” donde asistieron delegados de España, Portugal, Brasil y la América Hispana. Tales eventos se celebran cada dos años y en forma rotativa. La del 1996 fue en Santiago de Chile, esta de 1998 en Caracas y la próxima en Río de Janeiro, año 2000.

Cada Congreso tiene un tema que gobierna fundamentalmente el evento. Así en esta oportunidad el estudio básico se refirió a “La Enseñanza de la Historia de Iberoamérica”, y cada delegación puso en conocimiento de la asamblea la metodología utilizada en su país para llevar al conocimiento de la población la relación de todo el acontecer prehistórico e histórico, en sus diversas manifestaciones sociales, políticas y económicas, así como las diversas escuelas que han tenido vigencia a través de los años. En general se pudo apreciar “la primacía de un pensamiento encaminado a construir una política de educación para la paz y la convivencia y limpiar a la enseñanza de la historia y los manuales correspondientes de cuanto pueda quebrar un importante propósito”.

Así el Director de la Academia Nacional de Historia de Venezuela y Presidente del Congreso, Dr. Rafael Fernández Heres, puso de manifiesto la existencia del deseo colectivo de que se fomentara en cada una de las Repúblicas americanas, la enseñanza de las historias de las demás y se destacare todo cuanto contribuya constructivamente a la inteligencia y cooperación de los países americanos, atenuando lo más posible el espíritu bélico tradicional



en los manuales de historia y se insista en el estudio de la cultura de los pueblos y del desarrollo general de la civilización.

Las sesiones extraordinarias se celebraron en el Palacio de las Academias, en su enorme y elegante salón de actos de estilo conventual dotado de un mobiliario gótico espléndido y un púlpito dorado para uso de los expositores, que revistieron de gran solemnidad a los actos allí efectuados. Las reuniones de trabajo se celebraron en el Hotel Avila, donde se hospedaron los delegados, entre ellos los dominicanos el Dr. Francisco A. Henríquez Vásquez y el autor de estas líneas. También se efectuó una impresionante ceremonia en honor del libertador Simón Bolívar ante su tumba en el Panteón Nacional.

El delegado español don Demetrio Ramos, muy conocido en nuestro país, explicó su propósito de viaje en botes de vela por las costas norteñas de nuestro país para determinar las rutas que utilizó el célebre marino don Martín Alonso Pinzón, a partir del momento de su separación marítima del Almirante Cristóbal Colón, en el primer viaje de éste. Para ello desea contar con la cooperación de las autoridades dominicanas y de su gran amigo don Manuel A. García Arévalo. Precisamente una de las sesiones plenarios se dedicó al tema “Colón y la Ciencia de su Tiempo”. Y finalmente se acordó elaborar un documento recogedor del producto de las labores del Congreso para su difusión en cada país allí representado.

La Academia de Historia de Caracas contó con un apoyo considerable del gobierno venezolano tanto en materia económica como en materia protocolar y representación oficial. Así de unos 41, 744, 613.00 de bolívares que pudo costar el Congreso, el Estado contribuyó con unos 34,000,000.00 de bolívares y otras partidas adicionales, o sea, de un ochenta por ciento (80%). Muchas academias latinoamericanas cuentan con un gran respaldo de sus gobiernos, como es el caso de la Argentina con un presupuesto anual de 600,000 dólares.



En República Dominicana no obstante que el actual gobierno mediante Decreto 504-96, del 11 de octubre de 1996, dispuso la preparación de un presupuesto anual independiente para ser incluido en la Ley de Presupuesto de Ingresos y Gastos Públicos, los funcionarios de ese departamento lo han ignorado, y la Academia sigue todavía dependiendo rutinariamente de la Secretaría de Estado de Educación y Cultura, con la increíble asignación anual de RD\$44,400.00, que no le permite funcionar adecuadamente ni auspiciar publicaciones. En esta oportunidad los venezolanos editaron más de 40 libros, algunos de gran lujo, que obsequiaron a los visitantes. Ojalá nuestras autoridades presupuestarias tomen en cuenta sin demora estas situaciones para proteger el principal centro académico con que cuenta la República en materia de historia.

